

Crítica de ópera

TEATRO DEL LAGO:

Exitosa Flauta Mágica en Frutillar

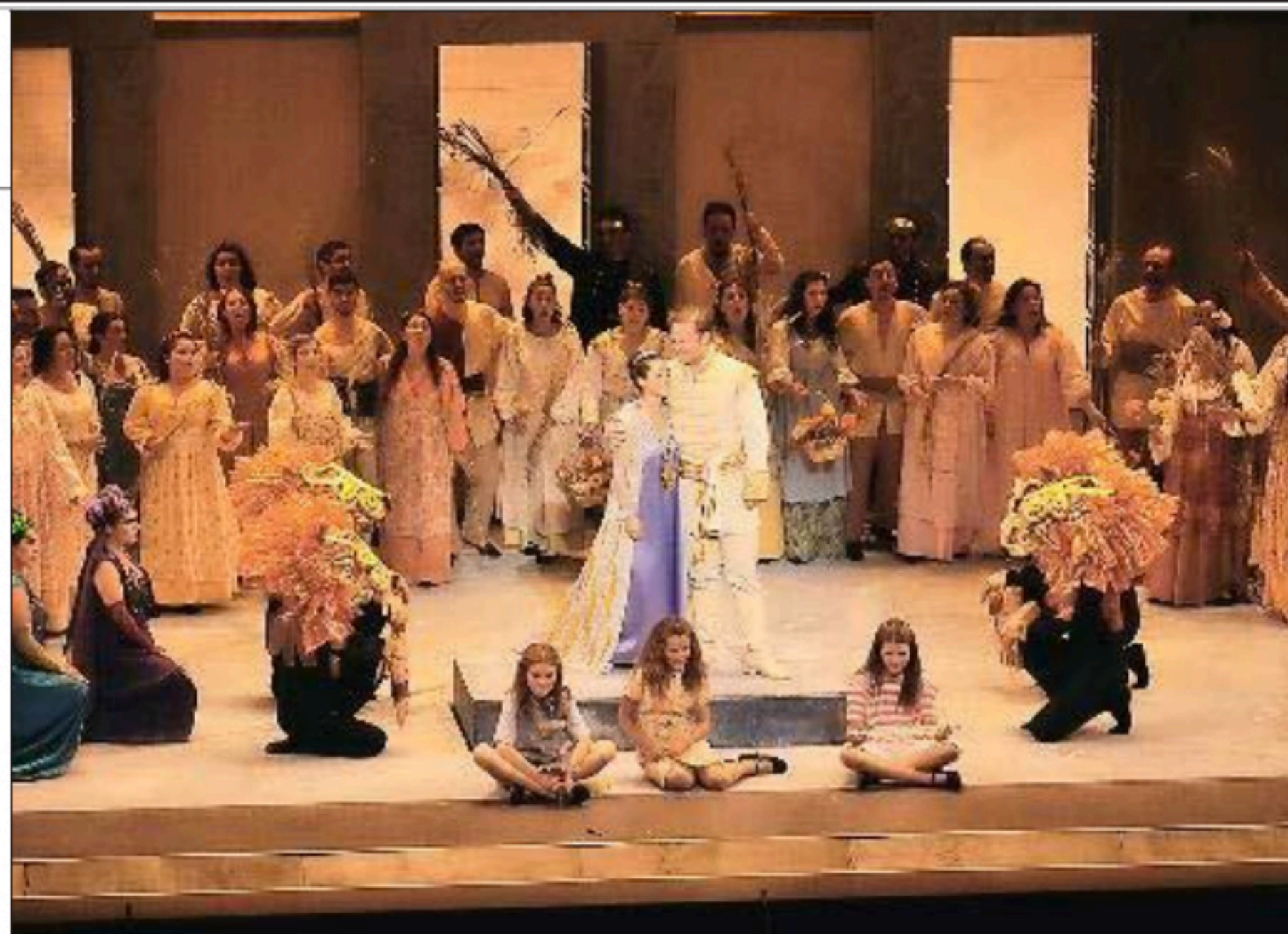
ANDRÉS YAKSIC

Segunda ópera que presenta el Teatro del Lago desde su inauguración. Si bien se pretendía que esta ópera alemana popular, con recitativos hablados o *Singspiel*, se presentara como estreno lírico para la apertura del teatro el año pasado, finalmente se postergó para la temporada siguiente. Con un año más de experiencia —y el foso de la orquesta terminado—, el estreno de la Flauta Mágica fue finalmente un éxito rotundo, ampliamente ovacionado por el público, y que testimonia la positiva evolución del teatro.

Principal responsable de este éxito es, sin duda, Christian Boesch, *régisseur* de esta producción, quien conoce la obra a cabalidad, porque como barítono interpretó el rol de Papageno unas 300 veces (de las cuales, al menos 50 en el Festival de Salzburgo). Boesch presenta aquí una visión personal,

llena de aciertos, ágil, ecléctica, entretenida, con una importante dosis de humor, pero sin caer en lo ridículo, manteniendo la magia y resaltando los valores del amor por sobre el ansia de poder. Los tres genios son niñas del entorno actual que, vestidas como cualquiera del público, parecieran ser las promotoras de la acción. Otros elementos del ambiente local vinculan al público con la producción, como una pintura del volcán Osorno que proyecta con sus cenizas el retrato con el que Tamino conoce a Pamina —personaje que adquiere un redoblado protagonismo en esta producción—.

El resultado no habría sido el mismo de no mediar la minuciosa y acertadísima iluminación del norteamericano Clifton Taylor, quien, sobre una escenografía simple pero muy bien lograda (Germán Droghetti), renueva y vitaliza la acción constantemente. Otro acierto fue el diseño de los múltiples sonidos amplificados (Loretta Nass), que



TEATRO DEL LAGO

proyectan y expanden las dimensiones del escenario. Fascinante resulta así la proyección de la adoración a Isis y Osiris, que desciende desde un lugar perdido del cielo del teatro, creando una atmósfera solemne e infinita.

El elenco logró un excelente trabajo actoral y también vocal, caracterizando personajes creíbles. Destaca la excelente

Pamina de Francisca Prudencio, quien con muy buen material vocal y hermoso timbre, confirió al personaje la pureza, ternura y juventud que necesita. Muy sólida y correcta la interpretación de Tamino del británico Andrew Staples. Extraordinaria la actuación y entrega de Phillippe Spiegel como Papageno, que le valió una enorme ovación. El coreano Insung Sim fue un Sarastro con una

buena proyección vocal, profundidad y facilidad en el tercio grave. La soprano rusa Ekaterina Lekhina estuvo mejor en la segunda gran área de coloratura de la Reina de la Noche, con una emisión más limpia, menos vibrato y gran *agilitá* en el agudo. Gonzalo Araya y Carolina Grammelstorff interpretaron correctamente a Monostatos y Papageno, respectivamente, despertando gran empatía con el público. Muy destacables las interpretaciones de las tres damas, Andrea Aguilar, Constanza Dörr y Evelyn Ramírez, y de David Gáez y Pedro Espinoza, como orador y sacerdote (y también los hombres armados).

La Orquesta de Cámara de Valdivia —con algunos refuerzos— mostró un gran nivel. Pedro-Pablo Prudencio dirigió con seguridad y claridad en las indicaciones y apoyo a los cantantes. Muy correctas las intervenciones del Coro de Cámara de la Universidad Católica de Chile y del Polifónico Papageno.